

POLO EN LA MANCHA

Fernando García-Cano Lizcano

(Artículo publicado en *La Tribuna de Ciudad Real*, 6-Mayo-2017, p. 5)

El pasado fin de semana se celebraron en un céntrico hotel de la capital ciudadrealeña las V Jornadas Castellanas de Filosofía, organizadas por el Instituto de Estudios Filosóficos Leonardo Polo, que dirige el catedrático de la Universidad de Málaga Juan Agustín García González. Una veintena de profesores universitarios y de bachillerato, procedentes de distintas universidades e institutos de secundaria de la amplia geografía española, tuvimos oportunidad de disfrutar de varias sesiones de intercambio de ideas sobre la filosofía poliana, en particular sobre su metafísica. Las intervenciones centrales corrieron a cargo de los profesores Juan García, Urbano Ferrer y Fernando Haya, a las que se sumaron las de otros profesores, alumnos doctorandos y estudiantes del Grado en Filosofía.

Las obras completas de Leonardo Polo, en su serie A sin incluir los inéditos que constituirán la serie B, están ya prácticamente editadas en 27 volúmenes que tienen cuidadas presentaciones a cargo de quienes fueron alumnos suyos durante las décadas que ejerció la docencia en la Universidad de Navarra. Desde los distintos Institutos polianos que existen en el mundo –en Norteamérica, Latinoamérica y Europa- se está haciendo un buen servicio a los jóvenes filósofos que buscan con avidez fuentes en las que beber y pueden encontrar en la abundante producción bibliográfica de Polo un auténtico oasis en el que refrescarse.

Cuando alguien no conoce la trayectoria vital de un filósofo y se interesa por sus obras suele agradecer que se le recomienden los libros que sirven como introducción al conjunto, para no errar en los comienzos y que, tal vez, el interés decaiga, en lugar de incrementarse. A Polo hay quienes tuvieron la suerte de escucharle en clase o en alguna conferencia o congreso, pero hay muchos más que pueden leerlo en sus escritos. En mi modesta opinión, contrastada con la de otros colegas buenos conocedores de la filosofía poliana, hay un par de títulos muy asequibles para quien quiera introducirse en su filosofía.

El primero de ellos es el titulado *Presente y futuro del hombre* (1993), en el que Polo explica la situación de la filosofía a finales del siglo XX y la necesidad de elaborar una antropología trascendental, en la que empeñó sus mejores fuerzas. El otro es una presentación divulgativa de esa antropología mencionada, titulado *Quién es el hombre. Un espíritu en el mundo* (1991), que debe su publicación, como tantos de sus libros, al empeño de uno de sus colaboradores ya fallecido, también, Ricardo Yepes Stork. Ambos libros se incluyen en un solo volumen, el décimo, de las obras completas.

Son muchas las tesis doctorales que se han elaborado y publicado sobre distintos aspectos del pensamiento poliano, así como existen revistas especializadas en su pensamiento y webs, como la del IEFLP (Instituto de Estudios Filosóficos Leonardo Polo), que permiten el acceso a una creciente bibliografía poliana. Es de agradecer que hayamos tenido la suerte de disfrutar unas Jornadas filosóficas sobre Polo en Ciudad Real y que algunos profesores afincados en la Mancha se hayan interesado por un filósofo emergente en el panorama filosófico internacional.

Me consta que los frutos de estas jornadas, entre sus organizadores, incluyen nuevos proyectos de investigación, así como la elaboración de alguna biografía intelectual de D. Leonardo Polo, que pudo asistir en vida a diversos congresos internacionales sobre su pensamiento, además de contar con el afecto y admiración de las generaciones de filósofos

egresados del *campus navarrensis*. Tanto Rafael Corazón, como Juan Fernando Sellés tienen buenas introducciones a la filosofía poliana para un público no especializado en libros o ensayos de divulgación. El artículo de Sellés se incluyó en un libro sobre 8 filósofos españoles contemporáneos que coordinó José Luis Caballero Bono hace unos años.

Apostar -como hace Polo- por abordar el proyecto moderno, desde una filosofía realista, que quiere afrontar el sentido personal de la verdad y ampliar los horizontes temáticos que la modernidad apuntó, pero no acertó a desentrañar, es acertar a plantear el diálogo de la filosofía justamente donde lo sitúa el contexto social más acuciante. La tarea consiste no en rechazar la verdad, sino en comprenderla adecuadamente, hasta captar su sentido personal, porque la libertad no prescinde de la verdad, sino que acogéndola, la continúa y la expresa.